

dentro de tres o cuatro años, si tengo tiempo, escribiré un folleto sobre el asunto. Entretanto, con ir probando que soy un cósmico, viviré. Hombre ¿y usted tiene amigos en el Gobierno? Búsquese algo de eso por ahí. Encasíllesele. Hay manera. Todo no se lo vamos a dejar a las caras bonitas, querido».

*Cresival* viene ilustrado bellamente por Hecar.— A. T.



<https://doi.org/10.29393/At140-43ATLC10043>

### UN LIBRO DE C. BENÍTEZ

El señor Benítez es un «aficionado fervoroso al estudio de la sociología y de la filosofía de la historia», según propia afirmación: por lo demás, afirmación muy precisa, pues este escritor posee todas las características a los aficionados a estas cosas: documentación incompleta, ligereza de juicio, ausencia de perspectiva, de la imprescindible objetividad para enfocar un hecho histórico, como es el ruso.

El estudio del hecho ruso, no la apología ni la diatriba, está por encima de las posibilidades especulativas de los simples aficionados. Es algo más serio, más grave, más dramático. Un movimiento social, político y económico, que ha sacudido tan profundamente los cimientos de un vasto país, cuyo proceso se ha incubado en la descomposición de las clases dirigentes del mismo y cuyo desenvolvimiento está basado en leyes económicas definidas, no es materia de aficionados sino de varones estudiosos, para quienes el análisis de los hechos históricos no es motivo de apasionamiento sino de sereno estudio. De ahí, entonces, la falta de imparcialidad, de objetividad, que se advierte en «El peligro ruso y la América Latina».

En las «Palabras liminares», subtituladas «Presentación», manifiesta el señor Benítez: «Para emprender el estudio que va a leerse, procuré libertarme de todo prejuicio político.

En qué medida lo habré logrado es cosa que apreciará el lector según su lente, pero, en todo caso, séame dado afirmar que mis observaciones no han tenido otro punto de apoyo voluntario que el amor a la verdad».

Pero el señor Benítez no especifica a qué verdad se refiere, y hablar de verdad en estos casos, sin precisarla, es caer en una vaciedad distante de todo sentido. En el hecho soviético no existe más que una verdad, la objetiva, que emana del hecho mismo. Y como para conocer si «algo» es verdadero, necesariamente debemos saber si concuerda o no con un objeto (Messer), afirmamos que el señor Benítez no ha apercibido la verdad objetiva de que hablamos, porque es muy fácil un análisis comparativo, tomando en cuenta los datos estadísticos, las informaciones publicadas por observadores imparciales y aun parciales, contrarios decididos del régimen soviético, y ver los progresos materiales evidentes en relación a la época anterior, o sea, cuando el zarismo dominaba en Rusia. Reconocer esto, se entiende, no significa necesariamente justificar el sistema imperante en la «sexta parte de la tierra», sino, simplemente, constatar hechos palmarios. Lo que ha efectuado, en realidad, el señor Benítez en su obra, es comentar con un criterio individualista, subjetivo, y, desde luego, arbitrario, hechos externos cuya forma, cuyo contorno no pueden ser variados caprichosamente sin arribar a consecuencias falaces.

Además, el señor Benítez no comenta el sistema que impera en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas en sí mismo, como suceso independiente y diferenciado, sino siempre en relación al sistema económico individualista. Es lo mismo que si los contemporáneos de la Revolución Francesa y enemigos de ella, la hubieran analizado con un criterio feudal. De ahí que sea natural que, mirado el hecho ruso desde el punto de vista demo-liberal, tiene que ser inoportuno, ya que se ha levantado, precisamente, para oponerse a él y reemplazarlo. Es natural, pero no es conveniente enfocarlo de esa manera, cuan-

do se intenta hacer un análisis del mismo como suceso específico e histórico, cuando se ha pretendido hacer un ensayo de interpretación, para intentar el cual es imprescindible desprenderse de todo prejuicio, de toda idea preconcebida.

En las mismas «Palabras liminares» manifiesta el señor Benítez que el «bolcheviquismo es un fenómeno genuina y específicamente ruso».

Igual cosa se ha repetido varias veces antes que él. Pero, si es cierto que el bolchevismo es, hasta cierto punto solamente, un fenómeno ruso, la idea central, motriz, es internacional; como son los principios en que se basa la economía liberal. El bolchevismo es la forma particular, condicionada por factores de diverso orden, de aplicar el comunismo a la realidad rusa. Mas la esencia, lo específico, o sea los principios comunistas, no son ni pueden ser locales, como lo afirma el señor Benítez. Si así fuera, no podría explicarse la universalidad del comunismo, cuyos adeptos se reparten por toda la superficie poblada de la tierra. Fácilmente podríamos inferir, entonces, que no existe el «peligro ruso»; sí, el peligro comunista para todos los países donde está implantado el sistema económico capitalista. Por lo demás, esto ya lo han comprendido todos los gobiernos que se rigen por este sistema, adoptando medidas coercitivas contra los que sustentan la ideología comunista.

Realmente, el señor Benítez no ha estudiado el hecho soviético desde un punto de vista exclusivamente histórico u objetivo, ni desde ningún otro. No ha analizado las causas a que ha obedecido ni la doctrina económica en que está basado. En verdad, el señor Benítez se ha limitado en su obra a impugnar sistemáticamente el régimen imperante en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, resultando «El peligro ruso y la América Latina» un simple panfleto. Por eso, carece de interés, porque creemos que ya es tiempo de abandonar la actitud panfletaria como también la apologética, para, de una vez, analizar, estudiar serenamente el hecho soviético. Solo así podremos conocerlo en toda su integridad.—A. T.